

# EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Dirección y Redacción,  
Pedregosa, 7.  
Administración, Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.  
En Córdoba, trimestre, 6 rs.  
Fuera de la capital; id., 7 id.

## SUMARIO.

La Moda, por Amparo García.—El robo de los brillantes, conclusión, por José Redondo y Rodríguez.—La España Literaria.—La caza de los lobos en Rusia.—El último adiós, poesía, por el Licenciado Cartulina.—Romance, por Carlos Díaz.—Misceláneas.—Pasatiempos.

## LA MODA.

La hora de la libertad ha sonado.

Sus vibraciones han estremecido como un fluido eléctrico la gran máquina de la sociedad.

El hombre ha erguido la frente sacudiendo el férreo llugo que le oprimía.

Los tronos de la culta Europa se han bamboleado y caído como se bambolea y cae una bieja chimenea.

Desde el orgulloso magnate que conspira contra su rey hasta el humilde soldado que desconoce las órdenes del sargento, todos los hombres se llaman libres, todos enarbolan el hermoso estandarte de la independencia.

Solo la mujer, esa bella parte de la creación, ese noble ser que nació para ser libre como la calandria en su pintada jaula, como el mono en la tablilla del titiritero; solo la mujer, repito, permanece uncida al carro de su despótica reina La Moda, y éteme aquí en el fondo de la cuestión, pues como habrán Vds. comprendido (y por si acaso nó, me apresuro á ponerlo en su conocimiento) voy á hablar de la moda: no de la moda como terror de padres y angustia de maridos, que eso me importa poco, pues que no pienso ser nunca ni lo uno ni lo otro; sino considerandola únicamente como tirana absoluta de la mujer.

Tampoco me refiero al lujo: Dios me libre de declamar contra una cosa tan útil á la sociedad. El lujo es indispensable por que moviliza el dinero, dá impulso á las artes, es

una especie de pacto entre el pobre y el rico.

Si los grandes capitalistas no gastáran mas que lo absolutamente preciso para vivir, la riqueza se concentraría en ellos, resultando que los peces grandes se comerían á los chicos. El lujo, por el contrario, nos nivela á todos, y gracias á él tan agotadas quedan las arcas del ostentoso Duque que recibe al Monarca en su palacio como los bolsillos del pobre zapatero que combida á cenar á su compadre. Repito que únicamente me refiero á la moda, á esa inconstante legisadora que nos obliga á mudar cada dia el modo de vestir, el modo de hablar, el modo de sonreirnos oponiéndose abiertamente al desarrollo del verdadero lujo y el buen gusto.

¿En qué consiste que nuestros abuelos gastaban costosas telas y ricas alhajas, mientras nosotros solo podemos llevar muselinas y bisutería? Será que ha disminuido la riqueza? Será que la vida de ahora tiene mas exigencias que la antigua? No: ni lo uno ni lo otro; la causa de esta desigualdad es que ántes con un vestido habia para doce meses y ahora con doce vestidos no hay para un mes, y este mismo empeño en variar constantemente hace que á veces tengamos que adoptar las mas ridículas estrabagancias porque la inventiva mas feliz se agota; pero ¿porqué esta precisión de variar? ¿porqué esta necesidad de adoptar un adorno que nos afea, un vestido que nos molesta, un grotesco polison que nos hace perder las formas que nos dió naturaleza?

Porque al modista francés se le ha antojado decretarlo así y nosotras no vamos á saber mas que el modista francés, y esto me trae á la memoria un cuentecillo que voy á referir á Vds. por ser muy del caso.

Cuando la gran invasión del cólera en Sevilla en 1834, eran tantas las defunciones que ya fué necesario suprimir el ceremonial de los entierros, limitándose á recoger los cadáveres en carros que recorrian continuamente la población para depositarlos en la fosa común. Ocurrió cierto dia que quizás por la

precipitación, ó por el poco cuidado que ya ponían en ello, echaron en el carro uno que aun no habia concludido de morir: bien fuera que la acción del aire libre le reanimase ó quizá el mismo movimiento del carro, ello es que el agonizante abrió los ojos y con voz angustiada, «¿Qué es esto? exclamó, dónde me llevan?»

«Que te has muerto, respondió el sepulturero impávido y sin volver la cabeza.»

«Qué me he muerto.... ¡Dios mio! yo no estoy muerto.»

«Pues el médico dice que te has muerto, volvió á responder el sepulturero, ¿quieres tu saber más que el médico?»

A tan poderosas razones el infeliz no tuvo nada que replicar.

El carro siguió caminando hácia el lugar de las tumbas.

Esto es lo que nos sucede continuamente. Clamamos sin cesar: «este peinado es horroroso, semeja as orejas de un gato,» «este color es capaz de afeár á la Diosa Venus,» y sin embargo aceptamos el color y el peinado, por que es el último figurin y por que rebelarse contra la moda seria caer en el ridiculo y hasta nos acarrearía el desprecio de la sociedad.

De ningún modo. La muger que se desidiese á adoptar solo las modas que le favorecien se pondria en evidencia y mereceria el dictado de rancia y estrabagante.

Mucho realzaban á la muger aquellos trages largos de flotantes pliegues, aquellos peinados vajos y graciosos, aquellas delgadas y flexibles cinturas, pero ya pasó todo eso y ni aun recordarlo nos es permitido.

Hoy lo elegante es tener las caderas al nivel de los ombros á manera de alas, el cuerpo un tanto inclinado hácia adelante como si fuese tronchada de la espina dorsal. La frente.... nada de frente, la frente debe desaparecer bajo el peinado. Los cabellos quien habla ya de finos y lustrosos cabellos, ¡horror! ese es el distintivo de las cursis, una muger que a'isa y pone pomada en sus cabellos merece que se la señale con el dedo, hoy cada cabello, siguiendo los progresos de la civilización debe declararse en canton independiente, y en cuanto al uso de las uñas largas (esa preciosa costumbre que nos han legado los hijos del celeste imperio) no debemos mirarlo ya como capricho de la moda si no como cosa de absoluta necesidad, pues gracias á esa feliz estrategia no nos confundimos con los patanes. Otras veces los señores se distinguían

por sus maneras, por su trage, por sus acciones nobles y caballerescas; hoy se distinguen por las uñas, en teniendo las uñas largas ya es una persona decente: de todos modos el resultado es igual y no debemos quejarnos.

Pero ¿y ese capricho por llevar quevedos? El que no es corto de vista no es elegante. ¿Y ese empeño por parecer pallasos las mugeres? ¿Y ese afan por colgarnos cintas y blondas, plumas y flores, á veces parecemos fuentes de dulce, cuando no el altar mayor de una parroquia en el dia del santo patrono. ¡Preocupaciones nécias! ¡Ridículas extravagancias que degradan á la muger!.... Nada: es necesario alzar el grito de independencía. Es necesario.... pero todo esto es predicar en desierto. Si mañana traen los figurines moño nuevo y no soy yo la primera en colgármelo, estén Vds. seguros (y esto lo digo en confianza) que tendré un verdadero disjusto.

AMPARO GARCIA.

## VARIEDADES.

### El robo de los brillantes.

(Conclusion.)

El firmamento parecia favorecer el criminal intento de los bandidos. La noche siguiente llegó negra y nebulosa: era imposible percibir á un hombre á diez pasos de distancia. Los rateros se deslizaban uno tras otro por la solitaria calle de las Palmas, y torcieron á poco rato hácia la izquierda por el estrecho callejon de S. Francisco de Paula.

Luego desaparecieron, como si se los hubiese tragado la tierra.

Algunos minutos despues, dejóse oír un levisimo sonido: cuatro sombras se desprendieron del muro y se hundieron una tras otra por el estrecho postiguillo de una tapia.

Guiados por Jorobeta, llegaron los ladrones á la habitacion donde estaba la cómoda que encerraba las alhajas.

Todos debían dormir en aquella casa, porque no se percibia el menor ruido.

Esqueleto hizo girar la plancha de una linterna sorda, y un rayo de luz hirió la dorada cerradura de aquel rico mueb'e.

Dos hombres se situaron en la puerta de entrada; un tercero atisvaba por la cerradura de otra puerta, que abría paso á las habitaciones interiores. Esqueleto sostenía la

linterna y Jorobeta introducía la ganzúa y se esforzaba por violentar uno de los cajones.

Una sonrisa de triunfo se dibujaba en los labios del bandido, que se levanta y tira hacia sí con fuerza del cajón. Mas de repente suena una fuerte detonación, y Jorobeta cae de espaldas deshecho el cráneo: la bala del misterioso revolver le había herido en la frente.

Mientras los tres bandidos que acechaban retrocedían espantados, desenvainando sus agudos puñales, Esqueleto hundía la mirada en el cajón entreabierto, y se apoderaba de una cajita que descubrió en su fondo; dueño de ella, de un salto atravesó la puerta, cruzó el corredor, bajó la escalera y se dió á correr por las calles.

Los otros ladrones se disponían á seguirle, cuando se oyeron gritos desahorados de alarma y se presentó en la habitación la dueña de la casa.

Tres puñales se alzaron sobre ella y se hundieron á un tiempo en su pecho: la pobre señora cayó al suelo sin articular un sonido.

Luego corrieron á la puerta y descendieron precipitadamente á la calle: mas la ronda que esta vez contra su costumbre, se dignó acudir á las redobladas voces de los vecinos, logró apoderarse de aquellos malvados.

Aquella misma noche los infames delataron á Esqueleto, y la ronda se dirigió desde la cárcel del Pópulo hácia el barrio de Triana.

Esqueleto había llegado á la taberna del tío Mochuelo, y encerrado en un cuarto cuya puerta se cuidó de atrancar perfectamente, se esforzaba á la luz del nauseabundo candil, por abrir la cajita que acababa de sustraer.

Llegó por fin á levantar la tapa, y un raudal de centelleantes estrellas vino á herir sus espantados ojos. La cajita estaba llena de gruesos brillantes; allí había un tesoro. Esqueleto hundía en ellos sus negros dedos, y los hacía rodar hasta el fondo de la caja produciendo una verdadera cascada de cambiantes y luminosos matices, cuando retumbaron secos golpes dados á la puerta.

El ladrón se estremeció.

Un minuto después, los golpes eran á la puerta del cuarto en que estaba encerrado.

Instintivamente llevó su mano á la navaja. Luego gritó:

—¿Quién llama?

—Abre, Esqueleto, á la justicia del rey, contestó la ronda desde fuera.

El bandido se puso lívido; comprendió su situación al momento, y tomando una resolución tan extraña como repentina, en un instante se tragó á puñados todos los brillantes y lanzó la cajita por el tragaluz á la calle.

Luego abrió la puerta con gran tranquilidad, exclamando:

—¿Qué se les ofrece, caballeros?

La ronda se apoderó de Esqueleto y le condujo á la cárcel, aunque no halló sobre él, ni en el cuarto que ocupaba, rastro alguno de delito que se le había imputado.

Algunos meses después, ventilábase ante el jurado criminal de Sevilla, el ruidoso negocio de los brillantes.

La sala estaba llena.

En el banquillo de los acusados veíanse cuatro hombres.

Entre ellos estaba Esqueleto á quien era muy difícil reconocer; su lividez cadavérica, sus ojos hundidos, su cabeza blanca y el estado de completa abstracción y ensimismamiento en que se hallaba, le hacían parecerse más bien á lo que indicaba su mote, que á un hombre de carne y hueso.

La sesión se prolongaba hacia rato á causa de la tenaz y absoluta negativa de su crimen, en que se habían aferrado los bandidos.

Sin embargo, la culpabilidad de tres de ellos había aparecido casi demostrada. Solo la de Esqueleto había sido imposible de probar hasta entonces.

Los asesinos habían palidecido al aspecto de sus puñales colocados sobre la mesa del tribunal; se habían contradicho en sus contestaciones; no habían sabido satisfacer á todas las preguntas; pero Esqueleto encerrado en su propia postración, sin salir de ella sino para resguardarse en la más absoluta negativa, no había dado otros indicios de culpabilidad que los signos de su mismo abatimiento que casi llegaba al idiotismo.

Mas el tribunal se reservaba un medio de prueba decisivo,

A una señal del presidente, abriéronse las hojas de una puerta lateral, y avanzó con paso firme hácia el centro de la sala una señora anciana de rostro pálido, vestida de negro y sosteniendo en la mano una cajita.

Los tres bandidos, como empujados por un resorte, pusiéronse de pié lanzando un grito: luego cayeron como sin fuerzas en el banco, al oír á la anciana que, señalándolos con

firme ademán, exclamó con profundo y acusador acento:

—¡Los tres!....

Luego avanzó hácia Esqueleto, que ni si quiera habia reparado en su presencia, y puso bajo sus ojos la cajita que llevaba en la mano.

El ladron se levantó de un salto fuera de sí y clavando una mirada de terror en aquella caja, exclamó despavorido:

—Oh!..... no los tengo..... no los tengo ya: ¿no ves que estoy envenenado?..... Los brillantes son veneno, fuego..... los tengo aquí y aquí... y se señalaba al estómago y á la cabeza; me los comí....., me los tragué uno á uno, y los siento correr por mis venas como carbones encendidos; por eso hace un siglo que me estoy abrasando..... que tengo en el alma un incendio.....

—Ya lo oís, señores, exclamó la mujer: aquellos son los asesinos y este el ladron.

—Yo, si.... yo.... gritó Esqueleto: y prorumpió en una carcajada.

Estaba loco.

Los tres asesinos arrastraron toda su vida una cadena.

En cuanto á Esqueleto cuando murió algunos meses despues, hicieron la autopsia á su cadáver de órden del juez. Su estómago contenia aun todos los diamantes, sin que faltara uno.

Sus entrañas habian guardado fielmente un tesoro.

JOSÉ REDONDO Y RODRIGUEZ.

### La España literaria,

*Bases del proyecto de Asociacion entre todos los escritores y amantes de la literatura que, con este título, se ha iniciado por los distinguidos poetas Sres. Belmonte Muller y Sanchez Pesquera, y secundado por gran número de jóvenes literatos, y sobre el cual llamamos toda la atencion de nuestros suscritores, considerándolo como un pensamiento fecundo y trascendental para el porvenir de nuestras letras.*

1.<sup>a</sup> Procurar por medio de una continua propaganda despertar el sentimiento literario, ahogado por la multitud de obras que aborta el mal gusto y la corrupcion reinantes,

llevando un movimiento de reforma á todas las ramas de la literatura, y proteger, con el concurso de todos los escritores, á los géneos nacies de nuestra pátria.

2.<sup>a</sup> Formar la Asociacion solo con aquellos talentos que escriben para honra propia y gloria de la literatura, y con los amantes y aficionados que se interesen en el esplendor de nuestras letras.

3.<sup>a</sup> Satisfacer los sócios una cuota mensual de 20 rs., ó ménos si el número fuese considerable, con cuyo producto se fundará una *Revista literaria* que inserte todo lo bueno que se produzca,—y nada más que lo bueno, sea quien fuere el autor,—y se publicarán además, con la frecuencia que permitan los fondos de la Asociacion y la fecundidad de los escritores (pero por lo ménos dos veces al mes), obras en prosa y verso de sus individuos, inspiradas todas en las más puras fuentes del arte y de la belleza.

4.<sup>a</sup> Percibir cada sócio, á cambio de la cuota con que contribuye, los números de la *Revista literaria* y un ejemplar de cada obra que se publique, con lo cual será excesivamente indemnizado.

5.<sup>a</sup> Reservarse la Asociacion al publicar cada obra el número de ejemplares suficientes á cubrir los gastos de edicion, y entregar los demás, exceptuándose los que deben distribuirse entre los sócios, al autor.

6.<sup>a</sup> Tomar á su cargo la Asociacion, cuando sus fondos se lo permitan, la empresa de uno de los principales teatros de esta capital, para la representacion de obras dramáticas originales de los sócios, llevando al teatro el mismo espíritu de reforma que á las demás esferas de la literatura.

7.<sup>a</sup> Permitir que cuando la situacion precaria de un individuo le impida ingresar en la Asociacion, esta, teniendo en cuenta sus méritos y aptitud, disponga su entrada mediante votacion general.

8.<sup>a</sup> Conceder á todos los individuos, una vez entrados en la Asociacion, los mismos derechos, quedando los que han entrado graciosamente sujetos al pago de la cuota mensual desde el dia en que mejoren su fortuna.

9.<sup>a</sup> Unir el producto de las suscripciones de la *Revista* á los fondos de la Asociacion y destinarlo todo á la publicacion de obras en prosa y verso, líricas y dramáticas, pagándose con el sobrante á los autores las producciones que inserten en la *Revista*.

10. Celebrar anualmente un certámen literario, cuyos temas serán elegidos y publica-

dos con anticipacion por la Junta literaria, distribuyéndose premios.

11. Co ocar al frente de la Asociacion dos Juntas, una literaria y otra administrativa ó de gobierno. La primera que se encargará del exámen, revision y aprobacion de todas las obras que hayan de publicarse, así como de los trabajos periodísticos, y constará de un Presidente, un Censor y seis Vocales. La segunda que tendrá á su cargo la gestion económica de la Asociacion, y se compondrá de un Director, un Secretario, un Contador y el número de Auxiliares que se necesite.

Creemos que con una sociedad constituida sobre estas sencillas bases, la literatura puede renacer, los autores encontrarán proteccion, y concluirá para siempre la odiosa tiranía de los editores y de los empresarios.

Las personas que deseen formar parte de esta Asociacion, se servirán dejar su firma en la redaccion de LA LIRA ESPAÑOLA, calle de San Lorenzo, núm 5, cuarto segundo. Madrid.

### EL ÚLTIMO ADIOS.

Pasaron ya las noches  
Serenas y festivas  
De amables galantéos  
De placeres y aromas y armonia.

Pasaron cual un sueño  
Las horas de delicia  
En que sobre nosotros  
Sus áureas alas el amor tendia.

Las dulces serenatas  
Que al pecho de una esquivia  
Eran punzantes dardos  
Envueltos en los pliegues de la brisa.

Las lisonjeras frases,  
Las anheladas citas,  
Los plácidos coloquios  
Que el astro bello de Eudimion anima.

En marcha presurosa  
Se aleja; que desdicha!  
Entre marciales himnos  
La brillante columna de Pavía.

Y están inconsolables  
Las hechiceras niñas  
Viendo, á través del llanto,  
Que sus estrellas mágicas se eclipsan.

Ya no escuchan los sonos  
De la corneta amiga  
Ni del sonoro parche  
El *plan racataplan* que era su vida.

Ni ven la faz que el yelmo  
Be'ígero ilumina  
De aquel galan *teniente*  
Que en cada estrella un corazon *tenia*

Los pollos entretanto  
Con cándida sonrisa  
Partir á sus rivales  
Contemplan extasiados de alegria.

Y porque nunca, nunca  
Volviesen las envidias  
Las penas y los celos  
Se quisieran hacer *cantonelistas*.

Plegue á Dios que el Otoño  
Que triste se aproxima  
Alegres pasatiempos  
Traiga entre el manto de sus noches *frias*.

Si no bellas paisanas  
Sabed que ya os convida  
A veidas amenas  
En que piensa explicar filosofia.

El hombre que os adora  
El que por vos suspira  
Aunque setenta tiene.....  
Y algo mas....

LICENCIADO CARTULINA.

### LA TEMPESTAD.

Ni estremece la voz de la tormenta  
La cóncava region del aire puro,  
Ni tampoco el nublado ento'da oscuro  
El cielo hermoso donde el sol se ostenta.

Ni la luz del relámpago sangrienta  
Amaga descargar el rayo duro,  
Ni en débil choza, ni en soberbio muro  
Que en las rocas su fábrica sustenta.

El rayo solo está en mi pensamiento,  
El relámpago está en mi fantasía,  
Donde brota con ímpetu violento.

Y es la nube fatal mi pena impía,  
Y cruje solo en mi nervioso acento  
La ruda tempestad del alma mía.

EDUARDO RUIZ Y GARCIA.

## LA CAZA DE LOS LOBOS EN RUSIA.

Creemos que nuestros lectores se enterarán con satisfacción de la curiosa manera con que se cazan los lobos en Rusia durante la larga estación del invierno, es decir, cuando el hambre aumenta la ferocidad de estos animales, tan numerosos en el imperio moscovita.

Para organizar las batidas, se reúnen primero tres ó cuatro cazadores, llevando cada uno, por los menos, una escopeta de dos cañones. Salen al campo en una *troika* especie de trineo tirado por tres caballos, que recibe este nombre del tiro, y no de su forma.

El caballo que va en el medio no debe nunca pasar del trote; el de la derecha y el de la izquierda han de ir constantemente al galope: el primero trota de frente, con la cabeza baja, y por eso se llama *comenieve*; los otros dos no llevan más que una rienda, y se hallan atados por la mitad del cuerpo á las varas y al arco que las domina, y escapan con la cabeza separada, uno á la derecha y otro á la izquierda, llamándoles generalmente los *furiosos*. El carruaje, corriendo de esta suerte, presenta el aspecto de un abanico.

Un buen cochero, que inspire completa seguridad, guía la *troika*. En la trasera del coche se ata con una cuerda ó una cadena (esto último es lo más seguro) un cerdo que no llegue al año, al cual se conduce con el mayor mimo dentro del carruaje hasta llegar al bosque en que ha de verificarse la caza. Una vez allí, se echa el cerdo á tierra, y el cochero deja á los caballos que rompan como hemos dicho, el del medio trotando y al galope los otros dos.

El cerdo, poco habituado á esta manera de viajar, exala fuertes quejidos, que se convierten á poco en amargos lamentos... Un lobo, uno solo por el pronto, asoma el hocico, y se lanza á perseguir al cerdo; luego aparecen otros dos, luego tres, luego diez, luego cincuenta. Al poco rato no queda en tres leguas á la redonda lobo alguno que no se presente, y la *troika* camina perseguida por un rebaño de lobos muy semejante á una avalancha.

Entonces es cuando importa y cuando urge tener un cochero inteligente y animoso, porque los lobos inspiran á los caballos un horror instintivo, y estos nobes animales, al sentir las fieras se vuelven locos de terror. El que trota quisiera galopar, y los que van galopando quisieran salir desbocados.

Mientras tanto los cazadores van tirando sin apuntar, porque no lo necesitan. El cochero grita, los caballos relinchan y se encabritan sin dejar de correr, los tiros retumban en el bosque, y coche, cazadores, cerdo y rebaño de lobos se convierten en un torbellino, que en alas del viento hace saltar la nieve á su alrededor, y que, semejante á una nube tempestuosa, corre por los aires lanzando relámpagos, truenos y rayos.

Todo va bien mientras el cochero domina sus caballos, por escapados que marchen estos; pero si deja de dominarlos, si el tiro se

engancha ó tropieza y la *troika* vuelca, todo concluyó: al día siguiente se encontrará en aquel paraje los restos de un carruaje, las escopetas, los esqueletos de los caballos y los huesos mayores de los cazadores y del cochero.

Durante el último invierno verificó una de estas cacerías el príncipe Repnine, y poco faltó para que fuese la última de su vida.

Hallábase este caballero con dos de sus amigos en una de sus posesiones que confinan con una estepa, y decidieron ir á caza de lobos, ó mejor dicho, á ser cazados por lobos.

Se preparó un trineo ancho, en que pudieran moverse á gusto tres personas; se engancharon á él tres caballos vigorosos; se confió su dirección á un cochero hijo del país y muy experimentado. Cada cazador llevaba un par de escopetas de dos cañones, y cartuchos para 150 tiros; se distribuyeron los puestos, dejando al príncipe Repnine el frente de la trasera, y á cada uno de sus amigos uno de los laterales.

Llegaron á la estepa, es decir, á un inmenso desierto cubierto de nieve. La caza era de noche; la luna llena brillaba con vivos fulgores, y sus rayos, reflejados por la nieve, esparcían una claridad que podía rivalizar con la del día. Lanzose el cerdo... echó á andar el trineo; gruñó el marranillo, y aparecieron algunos lobos aunque al principio eran pocos y tímidos, y se mantuvieron á gran distancia.

Pero á poco fué aumentando su número, y el grupo fué acercándose á los cazadores, que al comenzar no caminaban más que á un paso mediano, á pesar de la ardiente impaciencia de los caballos. Unos veinte lobos llegaron á adelantarse lo bastante para que diera principio la matanza. Disparan un tiro; un lobo cae, y se nota gran perturbación en la manada, que al parecer quedó reducida á una mitad.

Sucedió, en efecto; contra lo que reza el proverbio de que un lobo á otro no se muerde, que siete ú ocho de los más hambrientos habían quedado atrás para comerse al muerto; pero pronto se llenaron los huecos: por todas partes se oían aullidos que contestaban á otros aullidos; por todas partes se veían aparecer hocicos puntiagudos y brillar ojos semejantes á carbunclos.

Los lobos se hallaban, por su puesto, al alcance de la escopeta, y los cazadores sostenían un fuego muy vivo; pero aunque todos los tiros se aprovechaban, la manada, en lugar de disminuir, aumentaba más y más: al poco rato no era ya manada, sino un inmenso rebaño, cuyas apretadas filas seguían á los cazadores con una carrera tan rápida, que parecía volar sobre la nieve, y tan ligera que no producía el menor ruido.

Aquella masa viviente parecía la ola de una marea muda, que adelantaba sin cesar y no retrocedía ya ante el fuego de los tres cazadores, por nutrido que este fuera. Los lobos formaban detrás de la *troika* una inmensa

media luna, cuyas dos puntas se adelantaban alguna vez mas que los caballos del trineo; el número de las fieras aumentaba con tal rapidez, que parecían salir de debajo de tierra.

Tiraron del cerdo, y lo recogieron, porque sus gruñidos duplicaban la audacia de los lobos: el fuego no cesaba y ya se habían gastado la mitad de las municiones; quedaban, en verdad, unos doscientos tiros, pero los lobos que rodeaban la troica pasarían seguramente de mí.... Los cuernos de la media luna adelantaban mas y mas, amenazando con cerrarse y formar un gran círculo, cuya frente fuesen trineo, caballos y cazadores, y si uno de los corceles caían por casualidad, todo concluía en el acto.

Entre tanto los caballos espantados bufaban y saltaban de una manera terrible.

—¿Qué opinas de esto, Ivan? preguntó el príncipe á su cochero.

—Que no está nada bueno, señor príncipe.

—¿Temes algo?

—Los condenados han olido y probado la sangre, y cuantos mas tiros dispareis mas lobos vendrán detrás.

—¿Qué te parece, pues, que hagamos?

—Si lo permitís, príncipe, voy á soltar la brida á los caballos.

—¿Tienes confianza en ellos?

—De ellos respondo, señor.

—¿Y de nosotros respondes también?

El cochero no contestó. Era indudable que no quería comprometerse á nada. Soltó, pues, la brida á los caballos despues de haberlos colocado hábilmente en la direccion del palacio. Aquellos nobles animales, espoleados por el terror, se lanzaron á correr con rapidez increíble: devoraban literalmente el espacio; el cochero los escitaba con un silbido especial, y procuraba á la vez que descubrieran una curva para cortar una de las puntas de la media luna: los lobos se apartaban un poco para dejar pasar el carruaje, que no corría, sino volaba. Los cazadores quisieron aprovechar este movimiento para disparar de nuevo.

—¡Por vuestra vida, no tireis, señores esclamó el cochero.

Todos le obedecieron.

Los lobos, sorprendidos por aquella maniobra inesperada, permanecieron un instante indecisos; durante este instante la troika recorrió una *verste*, es decir, kilómetro y medio; cuando los lobos quisieron seguir persiguiéndola era ya tarde y no la pudieron alcanzar.

Al cuarto de hora entraron nuestros cazadores en el patio del palacio: el príncipe calculó que en aquel cuarto de hora habían adelantado los caballos mas de dos leguas.

A la mañana siguiente el príncipe y sus amigos recorrieron á caballo el campo de batalla y hallaron en él las osamentas de mas de doscientos lobos.

## EN EL ÁLBUM

DE LA SRTA. D.<sup>a</sup> JOSEFA AVILÉS.

### ROMANCE.

Ya no es Córdoba la perla  
De los dorados ensueños  
De Califas de Occidente  
En su arábigo apogeo.  
¿Dónde viven sus alcázares,  
Sus fuentes y pebeteros,  
Sus calados agimeces  
Y sus danzas y torneos;  
Sus tiendas de oro y de seda  
Sus damas y cabal'eros,  
Y las pieles perfumadas  
Y elegantes arabescos  
Y alcatifas de colores?  
¿Y rápidos como el viento,  
Con sus bordadas marlotas  
Dónde los potros soberbios?  
Como el ámbar de sus flores  
Con los céfiros huyeron.  
Todo al olvido quedara  
De aquel venturoso tiempo  
Si al ver tu Oriental figura,  
Tus rasgados ojos negros,  
Tus pies y tus manos breves,  
Lo hermoso de tus cabellos,  
El fuego de tus miradas  
Y lo dulce de tu acento,  
No digera el que te admira  
De tanta belleza ciego:  
¡Angelical cordobesa,  
La de los negros cabellos;  
Alá te guarde, sultana,  
De las Omeyas recuerdo!

CÁRLOS DIAZ.

## MISCELÁNEAS.

Nuestra hermosísima é inspirada colaboradora la Sta. D.<sup>a</sup> Amparo Garcia, sale hoy para Priego su pueblo natal. Grande es el sentimiento que esta separacion nos produce; pero la promesa de la elegante poetisa, de remitirnos con frecuencia sus agradables producciones, nos consuela en cierto modo y hace que nuestra cordial despedida sea algo menos triste.

★ ★

La Academia de Bellas Artes, cada dia mas celosa de su buen nombre, parece que trata de completarle creando una clase de *Modela-*

do, tan necesaria en un centro de este género.

Se ha hablado del distinguido catedrático y hábil escultor Sr. D. Juan Maria Moreno y Anguita, para desempeñar esta cátedra. Mucho celebrariamos ver realizado este pensamiento que honra á la Academia, y le damos la enhorabuena por la acertada eleccion del Profesor.

\*\*\*

Sres. Administradores de Correos de toda España:

Muy Sres. nuestros: ¿tendrán Vds. la bondad de que algunos periódicos lleguen á esta redaccion, por ejemplo de los semanales, siquiera uno al mes, y de los diarios un par en semana? Mientras en muchas partes en Córdoba se ha recibido el *Correo de Andalucía de Málaga*, esta redaccion ha leído en ocho dias solo dos números de aquel apreciable periódico.

Damos á Vds. las gracias adelantadas y se repiten suyos afectísimos

LOS REDACTORES.

\*\*\*

Nuestro distinguido amigo y colaborador, Sr. D. Manuel Ballesteros, Secretario de esta Diputacion provincial, ha sido nombrado Catedrático, de *Estética é Historia del arte*, en la Academia de Bellas Artes. Acertado ha sido este nombramiento, por recaer en una persona del reconocido mérito é ilustracion de nuestro amigo.

Enviamos á este Señor la mas amistosa y cordial enhorabuena por su nuevo cargo.

\*\*\*

Ha visitado nuestra redaccion *El Mundo Cómico* de Madrid, graciosamente escrito y con muchos y buenos grabados debidos á nuestros mejores caricaturistas.

Un prospecto de la notable publicacion la *Buena Nueva* de Madrid.

La *Revista Andaluza* que se publica en Sevilla y á cuyo frente aparecen los nombres de reputados escritores, y *El Deber*, periódico político de Pontevedra, cuyas columnas ofrecen amenidad é interés.

A todos devolvemos la visita, y saludamos cordialmente y hacemos fervientes votos al cielo, porque siquiera algun que otro número, llegue á nuestro poder.

\*\*\*

Entrados en posesion de sus destinos los nuevos individuos del Ayuntamiento, espera-

mos de su celo y actividad ciertas reformas sérias y trascendentalísimas que se echan de menos hace mucho tiempo.

Una de ellas, muy importante y que el público en general no vé, como el fatal desempedrado de las calles, es la situacion de los Juzgados Municipales.

Desgraciado de aquel á quien se le muere ó se le nace algun pariente ó algun amigo; ni se puede enterrar al uno, ni bautizar al otro hasta no presentarse y dejar inscrito allí al nacido ó al muerto. No es posible casarse sin entrar veinte veces en aquellas oficinas. ¿Sabéis, sin embargo, donde se encuentran esos centros oficiales tan frecuentados? En un palmo trabajosamente cuadrado de terreno, en el que no caben seis personas de pié y que aun hay que agradecer á la bondad del Sr. Juez, que lo cede.

Resultado de esta estrechéz.

Que la natural impenetrabilidad de los cuerpos humanos allí reunidos, impide la prontitud que los trabajos de los empleados exigen y la entrada del público que aburrido de esperar largas horas, no deja de morir, pero sí de enterrarse, bautizarse y casarse á tiempo

Cónfiamos en que el nuevo Alcalde pondrá pronto y eficaz remedio á tan gravísimos males.

\*\*\*

Amigo Dámaso: Recibida comunicacion quejas =Gacetilla larga impide estension sobre esto.=No olvidamos á ausentes.=Eres un poeta máximo.=Esperamos producciones tuyas.=Enviarete periódicos.=Afectos al chico.=No cenes tan colosalmente y seremos amigos.=Tuyo siempre.

---

## PASATIEMPOS.

---

### CHARADA.

Bella es mi *prima* cual la luz del dia,  
y de *segunda* admiro el dulce encanto;  
en mi *tercera*, nota, á veces canto  
derramando torrentes de armonia.  
Y te pregunto yó, lector amado,  
¿acertarás mi *todo*?... No hay cuidado.

J. LOPEZ.

LA SOLUCION EN EL NÚMERO PRÓXIMO

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR.

CAMILA.

---

Imprenta de LA ACTIVIDAD, Azonaicas, 4.